

Panamá, 15 de Junio de 1918.

AÑO  
III



# PRELUDIOS

(REVISTA MENSUAL)

Organo de los años superiores del Instituto Nacional de Panamá

NUM.  
1º



T. R. CESPEDES A.

DIRECTORES:

S. GONZALEZ R.

## INTROITO

Panamá, 10 de Junio de 1918.

Señores Directores de

PRELUDIOS

Presentes.

Mis queridos jóvenes:

Viendo que ya no me es posible sustraerme por más tiempo a las insistentes demandas que me habéis hecho, me decido al fin a ocupar con el mayor gusto el espacio de vuestra revista que de antemano me habíais reservado.

Aquí me tenéis, pues, dispuesto, como siempre, a complaceros, convencido, a más no poder, de que dos palabras más que presidan el desfile de vuestros ensueños, son, en realidad, el más halagador estímulo que podría merecer vuestra vanidad de noveles escritores; convencido de que son tantos los atractivos de mi elocuencia que, privados de ella en el aula, por ministerio fatal de las circunstancias, aún sentís la necesidad de escucharme, como si mi prestigio de antaño nada hubiera padecido. Podría multiplicar los ejemplos de ésta que quiere ser fina ironía, pero que, lo veo, penas es un torpe esfuerzo para hacerme comprender.

Jóvenes, tengo necesidad de ser franco y sincero conmigo mismo y con vosotros: estoy muy lejos de creer que

las razones que expresan mis supuestos convencimientos sor las que os han determinado a discernirme el honor de que sea yo quien os escriba este nuevo *introito* para vuestra revista; creo, por el contrario, que tal honor me lo conferis-teis solamente en virtud de que sabéis que no miro con indiferencia, sino antes bien con profunda simpatía todo sano empeño de la juventud que se educa. Ahora bien, así como yo no quiero engañarme ni engañaros en cuanto a la causa determinante de vuestra benevolencia para conmigo os aconsejo que, por el hecho de haber sido llamados por vuestros compañeros a un puesto de confianza, no os creáis superiores ni más inteligentes que ellos, sino que honréis ese puesto sirviéndolo del mejor modo que os sea posible, según vuestro leal saber y entender. La verdad y la sinceridad son las puertas de entrada al santuario de toda virtud y ellas aseguran, casi siempre, el éxito en todos los afanes legítimos de la vida. Que PRELUDIOS sea para vosotros un campo en donde podáis poner de relieve estas cualidades que os recomiendo. Que vuestra prosa no sea vehículo sino de lo que vuestra inteligencia comprenda y vuestra voluntad ame. Que vuestros versos no reproduzcan sino las puras emociones que sacuden vuestras almas juveniles.

¿Qué más ni mejor puede aconsejaros este afectuosísimo amigo vuestro?

J. D. MOSCOTE

---

## LAMENTACION

---

Ha muerto el Dr. Ramón M. Valdés. Honda aflicción llena de luto el corazón istmeño porque, demás es decirlo, ante un acontecimiento tan solemne y de tanta trascendencia como el que Panamá entero presenció el 3 de los corrientes, es imposible que el sentimiento humano permanezca indiferente y frío y sordo a todas las llamadas del patriotismo.

Ha muerto, sí! Pero el nombre de este varón ilustre, de este hijo del pueblo a quien el pueblo mismo escogió como

depositario de sus intereses más caros; de este apóstol de la Libertad y de la Ley, que supo siempre combatir con fe y entusiasmo por los fueros sagrados de la Democracia, no ha muerto. El vive aún y vivirá siempre en nuestras almas y en el alma de la patria que es la historia.

¡Qué triste es traer a la mente el recuerdo de tan infausto suceso! ¡Cuán doloroso es para nosotros pensar en el porvenir de Panamá, en esta hora de prueba; en esta hora en que amenazados por las consecuencias de nuestros errores perdemos a uno de los cerebros más fuertes con que contábamos; a uno de esos seres extraordinarios para quien la Justicia era norma y el patriotismo, deber; a uno de esos hombres cuyo pensamiento a más de ser luz era esperanza.

Mas ya que el ángel de la muerte batió sus alas fatídicas sobre la cabeza de nuestro grande hombre, y que una como ráfaga de duelo colgó crespones de luto en nuestras almas no nos queda más que imitar su ejemplo y sufrir con resignación la pérdida de ese hombre-idea, blasón de nuestra grandeza y nuestro orgullo.

Por eso en esta hora fúnebre para la patria, la patria llora con lágrimas de sangre la muerte de su hijo y coloca en la frente del héroe la aureola inmarcesible de la gloria.

---

## BOLIVAR

---

(Composición leída en una sesión de la Sociedad Cervantes).

Aunque mis pobres frases quedarían pálidas ante la grandeza del Prohombre americano, aunque no tengo el dón de la elocuencia para hacer elogio digno de aquél a quien los escritores y los poetas, (esos seres privilegiados que saben darle expresión

bella al sentimiento en «frases sonantes» o en estrofas de oro con versos todos ritmo y armonía), han consagrado como favorito de la Fama, como hijo predilecto de la Gloria, hágolo sin embargo porque en mi pecho siento amor por los grandes be-

nefactores de la humanidad, esos seres que nunca mueren, y porque es un deber rendir culto a los héroes y más cuando se trata del más elevado de ellos, de Bolívar, el hijo de este suelo americano, que fue su guerrero más infatigable, su benefactor más sublime: el genio del bienestar patrio, la salvaguardia de los derechos humanos, el apóstol sagrado de la libertad americana. Por eso no es extraño que yo, el menos autorizado, quiera también hilvanar estas humildes frases, que aunque descoloridas y desprovistas de toda belleza son hijas del sentimiento, a manera de canto de gratitud, de admiración y alabanza a la magna personalidad de Bolívar, para tomar participación, aunque en muy pequeña parte, en la obra noble de honrar su memoria, obra que realiza la humanidad no sólo para gloria del héroe sino para gloria de su patria, para gloria de América y para gloria de su raza.

Fue en la noche memorable de 24 a 25 de Julio cuando en la hermosa metrópoli venezolana vino al mundo, fruto del honorable matrimonio de Dn. Vicente Bolívar y Dña. María de la Concepción Palacios, un niño que se llamó después Simón Bolívar y que fue más tarde el caudillo de la libertad de media América Meridional.

Pero niño aun, tuvo que sufrir los designios del hado cruel que le deparó la más grande de las desgracias: la orfandad, la separación eterna de los seres que nos dan la vida, que nos arrullan cariñosos con sus cantos cuando niños, que nos cuidan con solici-

tud extrema hasta hacernos hombres, que nos protegen, que nos aman con amor incomparable.

Huérfano, pues, tuvo sin embargo la dicha de contar con un tío, el Marqués de Palacios, a cuyos cuidados le confiaron sus padres y quien lo atendió solícitamente y se preocupó bastante por darle una educación esmerada. Con tal fin le envió a España a estudiar leyes.

Allá en la Madre Patria, los hechizos de una damita, Teresa del Toro, cautivaron el corazón de Bolívar quien pronto se vio colmado de dichas por el matrimonio que al poco tiempo contrajo con el objeto de su amor y se dispuso, para completar su felicidad, a volver a su tierra natal, en donde la suerte le fue adversa, en donde el destino irresistible y cruel, rompiendo los lazos de amor que le unían a su joven esposa y arrancándola de sus brazos para llevarla a la tumba, le dió acíbar en vez de miel y desgracia en vez de felicidad.

Decepcionado, triste, abatido por la pena inmensa que le causó la separación de su dulce compañera, pensó en viajar para calmar así la melancolía que le aquejaba, para distraer así su ánimo conturbado por el dolor, y al efecto emprendió un viaje a España en donde, sin embargo, no permaneció mucho tiempo, talvez porque la vista de la tierra de su difunta esposa traíale recuerdos de su felicidad que, contrastando con su desdicha presente, le atormentaba hasta el punto de hacerlo trasladarse a París.

En esta ciudad permaneció 5 años y en ella se hallaba cuando coronaron a Napoleón Emperador de Francia, hecho éste que causó en Bolívar la pérdida de la estimación que a Bonaparte tenía, pues sus ideas demócratas y liberales por excelencia, no le

permitían ver sin repugnancia un acto que tendiera a destruir los principios de la democracia, que diera a un hombre lo que pertenece al pueblo.

SERGIO GONZÁLEZ R.

(Continuará.)

---

## DISCURSO

**pronunciado por el Sr. M. Celerín el 1.º de Mayo  
en Chitré con motivo del 2.º aniversario de  
"La Alegre Sociedad de los siete"**



Señores:

Dos años hace que un grupo de jóvenes guiados por idénticos ideales, y teniendo en mente que la sociedad es la base de todo progreso, que ninguno ha nacido solamente para sí, que la necesidad de asociarse se impone como medio de supervivencia, dispusieron reunirse y formar una sociedad donde dar expansión al espíritu a la vez que vuelo y bríos y sazón al pensamiento.

Esa señores es «La Alegre Sociedad de los siete» la que en esta noche plácida os brinda un rato de diversión sana y pura, y la que en hora asaz pesada para mí me designó su Presidente, puesto del cual me posesiono ahora con orgullo, con placer y con temor; designación que sólo corazones generosos y amigos pueden discernirme y hacerme me-

recedor, y no mi competencia que es ninguna.

Nuestro centro, nuestra sociedad no es el fruto de impresiones del momento que muy pronto se apagan; no es el fruto de fogosidades juveniles que cual monumento de liviano humo muy fácil se derrumban y se esfuman.

Fue y es una obra que persigue un ideal, una obra basada sobre ideas y «sólo los que construyen sobre ideas dice Emerson, construyen para la eternidad».

Por eso «La Alegre Sociedad de los siete» no ha tenido vida efímera de crisálida como otras que han muerto al nacer.

Dos largos años de vida lleva y merced al carácter y miras y entusiasmo de sus socios puede colegirse que nunca o tarde muy tarde morirá.

El nombre de nuestra sociedad, que aún parece pesado y emba-

razoso para algunos, es el recuerdo de aquellos siete ciudadanos entusiastas de Castilla en tiempo de Carlos el Hermoso que ávidos de poesía, de música y de pintura, daban en fraternal consorcio, margen, acción y desarrollo al arte en sus varias manifestaciones. Quien dice sociedad dice unión, progreso.

Todo pueblo es una sociedad cuyos miembros son las familias. Pero mal puede haber progreso en un pueblo cuyos miembros, cuyas familias estén distanciadas y reñidas como generalmente acontece en estos pueblos cuya idiosincrasia los hace exageradamente dotados de amor propio; cuyas familias por la más débil mezquindad abrigan soberbios resentimientos y los guardan en su pecho eternamente en actitud disociadora.

Tal acontece en nuestro pueblo querido, y de todos nuestros encantos y anhelos, y grande nuestro empeño realizado, fue de unir en una sola masa, grupo o sociedad las señoritas, y formar con ellas un precioso y delicado jardín cuyas flores medidas por el blando céfiro de la alegría y la amistad, ostentaran su suave perfume y sus variados matices.

Este y otros más, han sido los triunfos que con orgullo ostenta «La Alegre Sociedad de los siete», y andando el tiempo con el andar y correr de nuestras aspiraciones mostraremos sazonados los frutos de nuestro amor, de nuestro empeño, y de nuestra constancia.

Señor ex-Presidente:

Como hábil piloto que desafía tempestades y peligros, habéis traído hasta aquí la barquilla de nuestros ideales.

Dondequiera que habéis ido, habéis dejado huellas imborrables de vuestro valor y talento, y gracias a vuestro brazo no hemos sucumbido. En nombre de la sociedad que en buena hora os colocó en el puesto que hoy dejáis, os doy las gracias por vuestros tantos servicios.

Señores:

Sean mis últimas palabras para manifestar la grata complacencia y agradecimiento eterno de la sociedad por la honrosa asistencia de tan selecto auditorio; a la vez para manifestar nuestro mayor orgullo, que nunca más grande llegará, al contar para la clausura de nuestra velada con la pluma magia y verbo elocuente del Sr. José D. Crespo.

He dicho.



NOCHE DE LUNA 

(Página de álbum)

COMO copos de espuma por el cielo  
huyen las nubes sin saber a dónde,  
y entre una de ellas pálida se esconde  
la luna, el astro de mi tierno anhelo.

Caprichosas las nubes, una crece  
y con incierto giro otra se mueve,  
mientras brillante entre la espesa nieve  
de otra nube la luna reaparece.

Y al mirarla tan bella y majestuosa,  
tan brillante y fugaz, mi alma rebosa  
de infinita pasión,

mas de mirarla temeroso huyo,  
que si no fuera todo, todo tuyo,  
le ofrendara a la luna el corazón.

*Darío González*

1918

**LAS CLASES DE MECANOGRAFIA  
Y ESTENOGRAFIA**

El Bachiller. — Buenos días, don Cosme; cómo se conserva, por lo que veo tiene Ud. mucho trabajo.

El Oficinista. — Aquí no falta nunca qué hacer, y en estos días las tareas se han duplicado. Tenga la bondad de sentarse.

El Bachiller. — No se moleste, que aquí estoy bien. Sólo venía a informarme si tendría Ud. alguna vacante que ofrecerme.

El Oficinista. — Casualmente, hará dos o tres días que despaché a uno de los escribientes por negligente y atrevido.

El Bachiller. — Es una ocasión que me conviene y yo le agradecería infinitamente, don Cosme, que me proporcionase el medio de ganarme unos realitos.

El Oficinista. — Por mi parte no hay inconveniente alguno.

El Bachiller. — Muchas gracias.

Ya sabía yo que no encontraría dificultad alguna, dirigiéndome a persona como Ud. que está siempre dispuesta a ayudarnos. Pero hágame el favor de decirme cuál es el sueldo.

El Oficinista.—Vamos por partes: eso del sueldo es lo último. En primer lugar: ¿habla Ud. inglés?

El Bachiller.—Muy poco, casi nada.

El Oficinista.—Es de sentirse; pero en fin, sabrá Ud escribir en máquina?

El Bachiller.—Únicamente con un dedo de cada mano, y eso muy torpemente.

El Oficinista.—Parece que no es Ud. el escribiente que nos conviene. Aquí necesitamos un individuo que hable inglés, o que por lo menos escriba de ciento cincuenta a ciento ochenta palabras por minuto. Así es que siento mucho no poder entregarle el puesto.

El Bachiller.—Entonces dispense Ud. don Cosme. Con su permiso.

El Oficinista.—No hay por qué. Hasta luego.

\* \* \*

Para evitarse, en parte, estos diálogos los Bachilleres, o para salir de casa de don Cosme, entusiasmados y llenos de gozo en vez de cabizbajos y tristes, inscribanse en las clases de Mecanografía y Estenografía que bajo la excelente dirección del señor Enrique Espino, han sido creadas en el IV año del Liceo, clases que vienen a poner a los futuros bachilleres en condiciones de desempeñar puestos, no sólo en las oficinas públicas, sino también en las particulares.

Presentamos, pues, nuestro agradecimiento al Dr. Moscote, quien, desempeñando como está las funciones de Rector de este establecimiento, hizo todo lo que estuvo a su alcance, hasta establecer las clases a que aludimos.

M. S.

Junio de 1918.

---

## REMINISCENCIAS DE UNA FIESTA



*A mis queridos padres, cariñosamente.*

Hay en mi humilde pueblo una cruz de madera, que existe desde tiempos inmemoriales y que constituye desde entonces una reliquia religiosa.

Todos los años sus habitantes y los de los pueblos circunveci-

nos celebran una fiesta que es para ellos objeto de santa devoción. Afortunadamente este año yo me encontraba en la celebración de esa antiquísima reliquia, que por una vez y quizá para siempre, a decir verdad, dejó en



mi mente una impresión gratísima, casi inexplicable.

¡Bien la recuerdo! En un anochecer de invierno, la lobreguez de la noche avanzaba cada vez más y más, porque la diosa Isis no vagaba por el infinito azul, y sin embargo, se oía por doquier el murmullo de la gente que inspirada por una costumbre tradicional, se entregaba a la oración, en la que tiene fundadas sus creencias ese pueblo.

Hubo esa noche muchísimo entusiasmo: los ritos y cantos parecían tener la sublimidad de las cosas celestiales; en los bailes, armónicos preludios de guitarras amenizaban los ratos de extremada holganza. Hubo flores silvestres de suave y delicioso perfume; rostros morenos y seductores; ante todo, vírgenes de los párpados caídos, semejando lirios blancos, que desmayan al soplo leve y susurrante de las brisas postrimeras del amor; en fin, todo era sonrisas..... y sonrisas.....

Las jóvenes demostraron, como nunca, el deseo de agitarse en los ambientes balsámicos de la alegría. Todas cantaban, a cual más y mejor, queriendo permanecer a las canorasavecillas que a la caída silenciosa de la tarde y a la hora en que se levanta el astro-rey en el Oriente, entonan un himno a la Naturaleza.

¡Cuadro bello en realidad, se presentaba ante mi vista esa noche de gratísimas recordaciones!

Los hombres, llenos de la movilidad que encierra la timidez de nuestros campesinos, festejaban a las niñas, y éstas, en cambio, les sonreían con sonrisas in-

definibles y tiernas, purísimas evocaciones de amor que se escapaban burlescamente por los entreabiertos labios color de rosa, delicados y tentadores.

A media noche, otro cuadro bellissimo aparecía ante mis ojos; la luna erguía su pálida cabellera y paseábase perezosamente por las azulosas regiones del éter..... En estas horas de verdadero romanticismo y de verdadera poesía; horas plácidas de la vida, que pasan raudamente, dejando en nuestra imaginación una huella perfumada y sempiterna, me entregaba a meditar profundamente sobre el lento proceso evolutivo que impera en nuestros pueblos.

La fiesta tomaba más incremento a medida que la luna caminaba hacia el cenit, y por los ámbitos de ese pueblo, la brisa misma parecía llevar en sus alas el eco melodioso de los célicos seres, que, según los libros santos, viven en un recinto infinito donde toda felicidad tiene su asiento, y donde toda belleza divina tiene su origen.

Pasaba la fiesta..... En los corrillos oí esta expresión: «Justo es que nosotros que tanto trabajamos, nos divertamos hoy» y brindaban del carchesio a Baco. No hubo riñas, sino meras discusiones, pero los ebrios no eran pocos.....

Ya la luz pálida del alba aparecía..... era el amanecer, y el sol destacábase serenamente entre nubes opalinas y sus rayos herían suavemente el haz de la tierra. La gente, en absoluta tranquilidad, íbase a sus casas, donde las faenas del trabajo, que tantísimo bien dejan a nuestros

hombres, les aguardaban; otros hubo, los más divertidos quizás, que permanecieron invencibles ante el sueño acosador, ante las pesadas consecuencias de una festividad.

Compañeros de las aulas, mis amigos, nosotros que empezamos a cruzar el escabroso sendero de la vida, y no sabemos apreciar con verdadero mérito las tradiciones, amémoslas; porque ellas nos dan a conocer el

carácter de nuestros antepasados. No olvidemos que respetar las tradiciones, es venerar la memoria de nuestros antecesores, y que profanarlas, es la más completa manifestación de indolencia, que sólo se perdona cuando nace al calor de la ignorancia.

Panamá, Mayo de 1918.

ELISONDO QUIRÓS

---

## TOMÁS MARTÍN FEUILLET

Y

## AMELIA DENIS DE ICAZA

---

Comparar la vida de dos almas que vienen de Helicon a dejarnos toda su fragancia y toda su poesía; de dos almas que nacen en lechos de rosas y respiran lirismo y sentimiento, es tarea ardua que reclama de quien la emprende, por lo menos un espíritu amplio y acostumbrado a sentir la belleza y comprenderla.

Yo no lo tengo. Sin embargo, he querido rociar con el brote sincero de mi admiración, el recuerdo de dos de nuestros vates, para que él se encuentre siempre fresco y siempre lozano, y estimule el conocimiento del caudal de nuestra literatura.

Son ellos Tomás Martín Feuille y Amelia Denis de Icaza, dos ruiseñores que cantan, lloran y

sucñan cuando para ellos, canta llora o sueña la creación.

Nació Martín Feuille en 1834, es decir, dos años antes de que el hogar istmeño contemplara la llegada de una tórtola que más tarde volaría en alas de la ilusión a las regiones del Pindo y del Parnaso. Vinieron ambos a la vida casi a un mismo tiempo y a un tiempo mismo puede decirse, libaron sus espíritus el néctar delicioso de la inspiración. El, desde niño se aleja de los lares queridos para hacer estudios en Colombia, Jamaica y Francia; ella, cuando niña, deja este suelo y se va a Nicaragua. Ambos sienten florecer las pasiones en tierras lejanas, y por eso, sin duda, cantan en verso que respiran nostalgia y melancolía; no

hombres, les aguardaban; otros hubo, los más divertidos quizás, que permanecieron invencibles ante el sueño acosador, ante las pesadas consecuencias de una festividad.

Compañeros de las aulas, mis amigos, nosotros que empezamos a cruzar el escabroso sendero de la vida, y no sabemos apreciar con verdadero mérito las tradiciones, amémoslas; porque ellas nos dan a conocer el

carácter de nuestros antepasados. No olvidemos que respetar las tradiciones, es venerar la memoria de nuestros antecesores, y que profanarlas, es la más completa manifestación de indolencia, que sólo se perdona cuando nace al calor de la ignorancia.

Panamá, Mayo de 1918.

ELISONDO QUIRÓS

---

## **TOMÁS MARTÍN FEUILLET**

Y

## **AMELIA DENIS DE ICAZA**

—\*—

Comparar la vida de dos almas que vienen de Helicon a dejarnos toda su fragancia y toda su poesía; de dos almas que nacen en lechos de rosas y respiran lirismo y sentimiento, es tarea ardua que reclama de quien la emprende, por lo menos un espíritu amplio y acostumbrado a sentir la belleza y comprenderla.

Yo no lo tengo. Sin embargo, he querido rociar con el brote sincero de mi admiración, el recuerdo de dos de nuestros vates, para que él se encuentre siempre fresco y siempre lozano, y estimule el conocimiento del caudal de nuestra literatura.

Son ellos Tomás Martín Feuillet y Amelia Denis de Icaza, dos ruiñeñores que cantan, lloran y

sucñan cuando para ellos, canta llora o sueña la creación.

Nació Martín Feuillet en 1834, es decir, dos años antes de que el hogar istmeño contemplara la llegada de una tórtola que más tarde volaría en alas de la ilusión a las regiones del Pindo y del Parnaso. Vinieron ambos a la vida casi a un mismo tiempo y a un tiempo mismo puede decirse, libaron sus espíritus el néctar delicioso de la inspiración. El, desde niño se aleja de los lares queridos para hacer estudios en Colombia, Jamaica y Francia; ella, cuando niña, deja este suelo y se va a Nicaragua. Ambos sienten florecer las pasiones en tierras lejanas, y por eso, sin duda, cantan en verso que respiran nostalgia y melancolía; no

## “PROSAS”

DE GOMEZ CARRILLO (1)

En esta colección de los más sabrosos artículos de Gómez Carrillo, palpita el alma poética del ilustre guatemalteco, ya cosmopolita; porque como es bien sabido por casi todos vosotros, Gómez Carrillo, no es sólo un prosador sublime, sino que también un poeta vivísimo, de exquisita sensibilidad y poseedor de un estro delicado y sutil.

No sé en cual de los trozos allí magistralmente trazados, ha puesto el poeta, su alma de artista con más vigor, pues a la verdad todos, absolutamente todos ellos son animados y amenos y guardan siempre ese estilo melífluo y pulido con que el prosador sabe empapar tan bien sus bellas crónicas.

La descripción que hace de Constantinopla, la ciudad lujuriosa y fanática, con sus mujeres bellas, pero de una belleza intocable y con sus incontables templos majestuosos y magníficos, es de lo más patente y amena: en esas páginas parecemos ver desfilar uno por uno, a aquellos personajes exóticos que parecen de leyendas, con sus atavíos brillantes unos, y con sus luengas barbas otros, como en una procesión infinita. Las costumbres de aquel pueblo lejano

y feliz se modifican más cada día y la influencia de los extranjeros parece contrastar.

En aquella histórica ciudad, cuna de una religión antiquísima y señora del portentoso estrecho de los Dardanelos, se agita una población heterogénea, cosmopolita para decir más.

Al dejar ese bello capítulo, parecémos sentir la nostalgia de lo que se va para nunca más volver.

\* \* \*

Otra descripción no menos bella y patética, es aquella del «Santo Lago» con sus aguas tristes y meditabundas y con sus olas furiosas y bravías unas veces y en augusta calma otras.

Parécenos sentir la misma emoción que el poeta, cuando ve destacarse radiante y majestuosa la silueta del divino Jesús, del manso y del buen Jesús, caminando tranquilo sobre la superficie tersa de las aguas o bien cruzando a pie, las ardientes e inmensas llanuras mesopotámicas.....

¡Oh! qué giros tan apasionados y tan pletóricos de vida, aquéllos que tratan de las pará-

(\*) Este trabajo fue leído por su autor en la «Sociedad Minerva».

bolas santas y mágicas con que Jesús solía magnetizar a las muchedumbres creyentes!

\* \* \*

En el capítulo que sigue hace una descripción armónica y animada de las cortesanas griegas, y se detiene a la contemplación de aquellos perfiles cuasi divinos y de aquellas manecitas aristocráticas y místicas que sus labios cubrieron ¡tantas veces! con besos tibios y apasionados.....

Y cuando recuerda el nombre sonoro de ¡Antígona! la cortesana aquella de pies diminutos y de curvaturas elásticas y suaves, se produce en apasionadas frases palpitantes de amor, y llenas de las más dulces melancolías. Los nombres de aquellas lindas mujeres, dice, son casi todos parecidos: mas qué importa? acaso no llenan el alma de una poesía vaga, indecible?

¡Ah! la despedida de aquellas cortesanas egregias, flores de placer, es de lo más cautivadora que haya visto, como que su alma, sensitiva en demasía, recuerda casi con vaga tristeza, aquellas caricias blandas y aquellas miradas ardientes y abrasadoras.....!

\* \* \*

El último capítulo que voy a tocar, porque no puedo extenderme más, como lo hubiera deseado, es aquél en que nos describe con colores mágicos, el espléndido Yosiwara, con sus adorables japonesitas envueltas ligeramente en sedas vaporosas y artísticamente perfumadas.

¡Oh! la descripción del Yosiwara fue para mí, el alma mater del libro como que allí la prosa es cristalina y arrebatadora y cual una ciccrone turca nos conduce al lejano Oriente, con sus perfumes tan afamados y con sus jardines paradisíacos y con sus pagodas caprichosas y eternamente silentes.

Seguramente, aquí hay que detenerse largo rato para poder explicarnos los placeres inefables que sintió el poeta.

El Yosiwara es un templo profano lleno del más delicado esplendor. Todo allí es ritual: hasta las caricias, hasta los besos, hasta las miradas.

Las lindas «musmés», de pies diminutos y de sonrisas furtivas aparecen allá en el fondo, reclinadas en sus tálamos nupciales, en unos como nidos de amor, para decir con el poeta, envueltas en gasas color de rosa té o de azul turquí.

El extranjero que allí va por primera vez dice: quédase atónito, inerte ante aquellas ceremonias clásicas y ante aquellas preciosas divinidades, tan bien definidas en la hermosa frase, de muñequitas con vida.....

Como se ve, en estas ligeras notas que he trazado con tanta vacilación por mis casi nulos conocimientos, «Prosas» es un libro ideal, hermoso, y escrito con mucho arte y elegancia, sin amaneramientos ni refinamientos.

Los espíritus amantes y adoradores fervientes de lo bello, en cualquiera de sus manifestaciones, encontrarán en él, una fuente riquísima de inspiración y de placer.

De inspiración porque qué paisajes más inspiradores no son aquéllos que vislumbra el poeta, a la luz de hermosos ponientes o bien a la luz de la luna, la divina anémica como alguien ha dicho?

Al propio tiempo de placer: porque los arrebatos del poeta, parecen infiltrarse en lo más hondo de nuestras almas. Sí, y

a veces hasta creemos agitarnos en aquellas atmósferas cuajadas de olores divinos, nunca percibidos y que ¡quién sabe! nunca tendremos la dicha de percibir, por más que así no lo creyéramos!

JORGE ISAAC OBERTO.

Panamá, 14 de Mayo de 1918.

## MIENTRAS LLUEVE



(Composición rápida)

Mientras llueve, cuando con golpe monótono y triste cae el agua gota a gota de las nubes pardas que ocultan el sol y oscurecen el mundo, todo parece adormirse en la calma; parece que la melancolía todo lo llena, que el golpe monótono con que la lluvia cae, pone en la naturaleza entera un sello de tristeza.

El pajarillo que gorjeaba dulcemente busca abrigo en su nido y calla, y si se moja su plumaje y siente frío, baja la cola, esconde su cabeza bajo el ala y duerme; la golondrina que aún no ha emigrado revolotea triste y desesperada hasta encontrar abrigo en algún techo cercano o en la copa frondosa de algún árbol amigo; el árbol mismo, a pesar de que en la lluvia tiene el germen de su vida, también parece poseído por la melancolía, tal vez

porque quién sabe si para recibir la lluvia que es para él una bendición del cielo, toma ese aspecto serio, silencioso, melancólico. El hombre siente en su espíritu la influencia de esa melancolía y se siente pesadoso, con deseos de ver pronto la faz del sol para despertar de ese letargo que trae la lluvia, pero medita también: el hombre de bien piensa en los beneficios que trae la lluvia y bendice el cielo; el perezoso aprovecha la ocasión para dormir, el hombre de ciencia para observar y el que está ausente de su familia, de su hogar y de sus patrios lares, en esa hora de recogimiento, de oscuridad y de melancolía, rememora los días felices que pasó en el seno de su familia, a la sombra del hogar querido, en la tierra de sus amores.

Yo, lejos de mi familia y de mi

hogar, en estos momentos en que con golpe monótono y triste cae la lluvia gota a gota de las nubes pardas que ocultan el sol y oscurecen el mundo, me entrego a la meditación y en un arrobamiento me traslado a la venturosa tierra en que nací; pienso en mi madre, el ángel dulce de mi hogar, en mi padre, el mejor de mis amigos, y en mis hermanitos y mis hermanas que son la esperanza y la alegría de mis padres queridos; me parece estar entre ellos, ver a mis hermanas afanadas haciendo algún dulce (pues casi siempre que llueve hacen cocada o algo por el estilo), y a mis hermanitos que juegan con gran alegría por el festín que les aguarda; me parece contemplar la torre blanca de la iglesia, las calles llenas de agua; las palmas esbeltas que suavemente mueven sus hojas al ser acariciadas por el soplo leve de una brisa tenue y rumorosa. Recuerdo ahora los días plácidos de mi infancia, las horas felices pasadas en los hermosos campos de mi tierra, en donde a menudo me

sorprendían aguaceros, con lo cual rebosaba mi alma de alegría, pues nada era más placentero para mí que marchar bajo la lluvia, en compañía de mi hermano, por la llanura inmensa, con un *piquete* de ganado; encontrar en el camino algún conterráneo mío empapado y cantando entre dientes alguno de los aires populares que son el alma, el reflejo del espíritu, podría decirse, del pueblo de mis amores, y oír en las lejanías el grito prolongado y resonante del campesino que con notas altísimas arrancadas de su robusto pecho, saluda al buen Dios que le envía con esa lluvia el agente principal de su riqueza.

Estas cosas pienso y la nostalgia se apodera de mi alma, en tanto que la lluvia sigue cayendo gota a gota de las nubes pardas que ocultan el sol y oscurecen el mundo.

Panamá, Junio de 1918.

SANSÓN



## NOTAS DIVERSAS

---

DEBIDO a un contratiempo no previsto, la Revista PRELUDIOS no fue publicada en el mes próximo pasado. Por eso el número correspondiente sale con el que corresponde a este mes de Junio.

Rogamos a nuestros suscritores la disculpa por este retraso.

---

PRELUDIOS lamenta hondamente la desaparición del eminente ciudadano Dr. Dn. Ramón M. Valdés, se adhiere a todas las manifestaciones de condolencia y dolor por tan infausto acontecimiento, y da su más sentido pésame a la familia del preclaro hombre público.

---

GRACIAS al interés del doctor J. D. Moscote, Rector de nuestro Instituto Nacional, por la educación de los futuros bachilleres, los alumnos del IV Año de la Sección Liceo reciben tres clases semanales de Taquigrafía y dos de Mecanografía, con el único fin de prepararlos mejor para la vida práctica.

Felicitamos al Dr. Moscote por su bondad y a los alumnos del IV Año del Liceo por el señalado favor de que han sido objeto.

---

LAMENTAMOS que nuestro apreciable y competente profesor de Castellano Sr. Dn. Octavio Méndez P. no continúe dictando clases a los años inferiores de este plantel, debido al nombramiento que ha recaído en él para Subsecretario de Instrucción Pública y nos alegramos de que quede en su reemplazo el no menos competente Sr. Dn. Feliciano Quirós.

POR causas que ignoramos aún se ha retirado de la directiva de PRELUDIOS el joven Bolívar Gutiérrez, alumno de los más aventajados del IV Año de la Sección Normal de este Instituto.

---

SE encuentra en esta ciudad nuestro amigo Antenor Quinzada, antiguo director de esta Revista, quien, cuando ésta estuvo a su cargo, dió a conocer las dotes administrativas que le adornan.

Nuestro amigo Quinzada mantuvo siempre en las condiciones más altas posibles el órgano que se le había confiado, razón por la cual, merece nuestro elogio.

---

RECOMENDAMOS al Magisterio Nacional el «Auxiliar del Maestro», libro de gran utilidad práctica para todos los que se dedican a la noble tarea de la enseñanza.

---

EL jueves 13 de los corrientes, a las 4 p. m., llevóse a cabo en el Gimnasio del Instituto Nacional una partida de *basket-ball* entre los *teams* «Balboa High Schools» de la Zona e «Instituto». Después de reñido combate en el cual los jugadores de ambos bandos pusieron a prueba la destreza que les honra, correspondió el triunfo a los nuestros, quienes representan dignamente al colegio que en más de una ocasión los ha visto vencer en lucha abierta y franca contra el enemigo.

Con orgullo, pues, registramos este suceso en nuestras columnas y excitamos a los vencedores a que continúen como han comenzado, es decir, venciendo.